

Domingo XVII

26 de Julio, 2020

Antífona de Entrada

*Dios habita en su santuario; él nos ace habitar juntos
en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo.
(Salmo 68, 6-7. 36)*

Saludo y Acto Penitencial

Kyrie Eleison (Señor, Ten Piedad)

Gloria in Excelsis (Gloria a Dios)

*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los
hombres que ama el Señor. Port u inmensa gloria te
alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios
Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que
quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú
que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra
súplica; tú que estás sentado a la derecho del Padre,*

ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración Colecta

Primera Lectura: 1 Reyes 3, 5. 7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo lo que quieras, que yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí; tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar.

Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Salmo Responsorial: Salmo 118, 57
y 72. 76-77. 127-130.

R. *Yo amo, Señor, tus mandamientos.*

*A mí, Señor, lo que me toca
es cumplir tus preceptos.*

*Para mí valen más tus enseñanzas
que miles de monedas de oro y plata. **R.***

*Señor, que tu amor me consuele,
conforme a las promesas que me has hecho.*

*Muéstrame tu ternura y viviré,
porque en tu ley he puesto mi contento. **R.***

*Amo, Señor, tus mandamientos
más que el oro purísimo;
por eso tus preceptos son mi guía
y odio toda mentira. R.*

*Tus preceptos, Señor, son admirables,
por eso yo los sigo.
La explicación de tu palabra
da luz y entendimiento a los sencillos. R.*

Segunda Lectura: Romanos 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Aleluya y Verso: Mateo 11, 25

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,

*porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.*

Evangelio: Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo. El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de

familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Homilía

Credo Niceno

Oración de los Fieles

Antífona de Ofertorio

Te alabaré, Señor, porque me has levantado y muy poco se han reído mis contrarios. Señor, Dios mío, clamé a tí y tu me sanaste. (Salmo 29, 2. 3)

Oración sobre las Ofrendas

Diálogo y Prefacio

Sanctus (Santo)

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Plegaria Eucarística

El Padre Nuestro

Agnus Dei (Cordero de Dios)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios. (Salmo 103, 2)

Oración después de la Comunión

Bendición y Despedida

Oración a Arcángel San Miguel

San Miguel Arcángel, defiendenos en la lucha; se nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre el poder, es nuestra humilde suplica. Y tú, príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demas espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

